

KENNETH W. STEIN

# ¿Se responsabilizará a Bush?

Un día antes del ataque sorpresa de Egipto y Siria a Israel del 6 de octubre de 1973, el jefe de la inteligencia militar israelí informó de la "escasa probabilidad del inicio de operaciones militares contra Israel por parte de los dos ejércitos árabes". Antes de que empezara la guerra, un joven funcionario de la inteligencia militar expuso hasta dos veces que los enormes despliegues y ejercicios egipcios a lo largo del canal de Suez parecían "camuflar un ataque". Estas opiniones fueron desestimadas por sus superiores porque no ocupaba un puesto muy alto en la jerarquía de analistas militares. Además, sus juicios no se correspondían con el concepto sostenido con arrogancia por Israel: ni Siria ni Egipto tenían capacidad militar para lanzar una guerra con probabilidades de éxito contra Israel.

Durante la primera semana de esa guerra de octubre murieron más de dos mil soldados israelíes. El informe de la comisión Agranat, que investigó los fallos de los servicios de inteligencia israelíes en esa guerra, estableció que el gobierno de Israel no había logrado interpretar correctamente la información de la que disponía y que, por ello, no había logrado anticipar el ataque árabe. En retrospectiva, Israel poseía información muy exacta y análisis perspicaces, pero los responsables políticos y aquellos que ocupaban los puestos más altos de la cadena de mando hicieron caso omiso del criterio del servicio de información. El jefe de la inteligencia israelí y ministro de Defensa, Moshe Dayan, y la primera ministra, Golda Meir, abandonaron sus cargos desacreditados el siguiente mes de mayo.

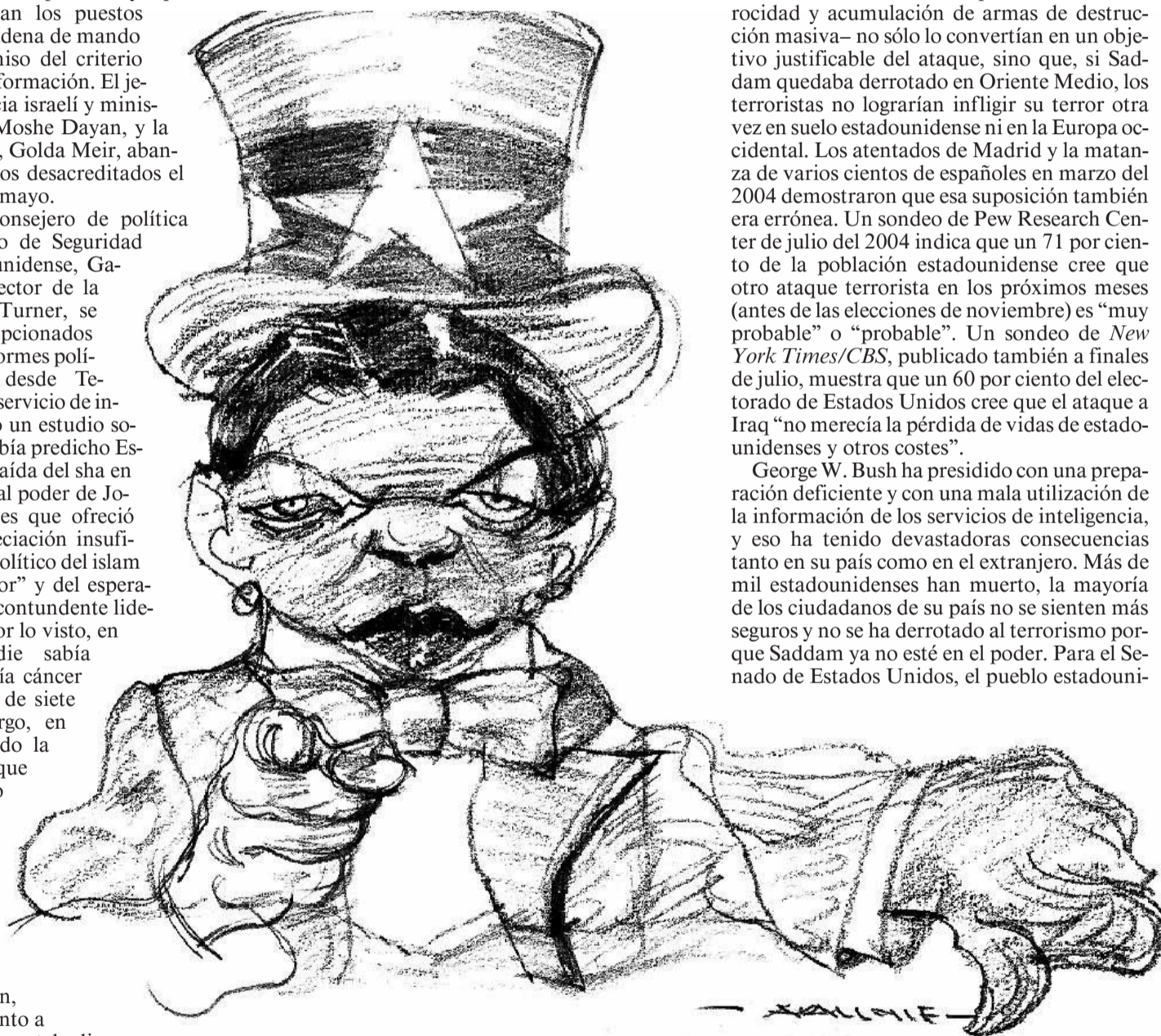
En 1978, el consejero de política iraní del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense, Gary Sick, y el director de la CIA, Stansfield Turner, se mostraron decepcionados por los pobres informes políticos recibidos desde Teherán. Cuando el servicio de información realizó un estudio sobre por qué no había predicho Estados Unidos la caída del sha en 1979 y la subida al poder de Jomeini, las razones que ofreció fueron "una apreciación insuficiente del poder político del islam chiita revitalizador" y del esperado ejercicio del "contundente liderazgo" del sha. Por lo visto, en Washington nadie sabía que el sha padecía cáncer desde hacía más de siete años. Sin embargo, en 1977-1978, cuando la CIA informó de que el sha había caído en una depresión y que estaba "incapacitado para la toma de decisiones", el embajador estadounidense en Teherán, Sullivan, propuso seguir junto a él. Estados Unidos estaba ligado a un aliado de seis presidentes estadounidenses, aunque éste estuviera perdiendo el control de su propio país. La caída del sha, la toma de rehenes estadounidenses durante 444 días y el fracaso de la misión de rescate contribuyeron en conjunto a un bochorno nacional. Junto con los altos índices hipotecario y de inflación, la pérdida de Irán ayudó a garantizar la derrota de Carter en noviembre de 1980.

Ahora, dos informes bipartitos estadounidenses de enormes consecuencias señalan que una multitud de fallos de los servicios de información, la parálisis conceptual y los percances burocráticos desembocaron en los ataques del 11-S contra Estados Unidos y el ataque encabezado por Estados Unidos contra el Iraq de Saddam Hussein. El informe del Senado estadounidense sobre las consideraciones prebélicas de la información de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos sobre Iraq (<http://intelligence.senate.gov>) y el informe de la comisión del 11-S (<http://www.9-11commission.gov>) ofrecen una cruda imagen de la forma mezquina en que se recopiló, se evaluó y se utilizó la información.

En los cuatro casos (si consideramos por separado la incapacidad de predecir el 11-S y la información errónea sobre Iraq), los errores comunes fueron: aferrarse a un concepto cuando los hechos mostraban otra cosa, la recopilación de información insuficiente, unos análisis deficientes o una mala utilización de los datos de los servicios de información por parte de los responsables políticos.

Antes del 11-S, la Administración Bush no había prestado atención a las señales que advertían que se preparaba un ataque terrorista de Al Qaeda. El informe de la comisión del 11-S descubrió que se había producido una cadena

**LA MAYORÍA DE LOS ciudadanos de su país no se sienten más segura, y no se ha derrotado al terrorismo porque Saddam ya no esté en el poder**



AVALLONE

**LA ADMINISTRACIÓN Bush proporcionó deliberadamente información errónea para justificar la invasión de Iraq**

de oportunidades perdidas; los servicios de información estadounidenses poseían los datos correctos, pero los responsables políticos decidieron no actuar al respecto. El memorando informativo presidencial de agosto del 2001 sugería que Al Qaeda planeaba atacar Estados Unidos y que utilizaría aviones como misiles, contenidos sobre los que Condoleezza Rice, consejera de Seguridad Nacional de Bush, dijo por entonces que eran sólo "información histórica basada en viejos informes". "No había información sobre nuevas amenazas", declaró. Esa

estela de oportunidades perdidas resultó en una tragedia. ¿Es responsable la señora Rice?

Después del 11-S, la Administración Bush sostuvo que eliminar a Saddam Hussein era parte de la "guerra contra el terrorismo", una extensión de las represalias tomadas contra los talibán de Afganistán y la red de Al Qaeda. Ahí, la Administración Bush quiso ver una conexión que no existía. Justificó su ataque a Iraq en su directiva política de septiembre del 2002, titulada *Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos*. Ésta esbozaba una doctrina de prevención en Asuntos Exteriores, "hacérselo a los demás antes de que ellos te lo hagan a ti". Y cuando el director de la CIA le dijo erróneamente a Bush que era una jugada segura que Saddam tenía armas de destrucción masiva, ¿qué iba a hacer el presidente sino responder con la fuerza? La justificación para vincular el 11-S con el ataque a Iraq se convirtió en un mantra recitado por la Administración Bush. No obstante, el vicepresidente Cheney seguía diciendo en junio del 2004 que "existía una relación muy clara entre Al Qaeda e Iraq". "Ha sido atestiguado, las pruebas son abrumadoras". ¿Se debería responsabilizar a Cheney?

En cuanto a si Iraq estaba implicado en los ataques del 11-S, la Administración Bush aceptó con irrefutable validez que los antecedentes del Gobierno de Hussein —que hablaban de ferocidad y acumulación de armas de destrucción masiva— no sólo lo convertían en un objetivo justificable del ataque, sino que, si Saddam quedaba derrotado en Oriente Medio, los terroristas no lograrían infligir su terror otra vez en suelo estadounidense ni en la Europa occidental. Los atentados de Madrid y la matanza de varios cientos de españoles en marzo del 2004 demostraron que esa suposición también era errónea. Un sondeo de Pew Research Center de julio del 2004 indica que un 71 por ciento de la población estadounidense cree que otro ataque terrorista en los próximos meses (antes de las elecciones de noviembre) es "muy probable" o "probable". Un sondeo de *New York Times/CBS*, publicado también a finales de julio, muestra que un 60 por ciento del electorado de Estados Unidos cree que el ataque a Iraq "no merecía la pérdida de vidas de estadounidenses y otros costes".

George W. Bush ha presidido con una preparación deficiente y con una mala utilización de la información de los servicios de inteligencia, y eso ha tenido devastadoras consecuencias tanto en su país como en el extranjero. Más de mil estadounidenses han muerto, la mayoría de los ciudadanos de su país no se sienten más seguros y no se ha derrotado al terrorismo porque Saddam ya no esté en el poder. Para el Senado de Estados Unidos, el pueblo estadouni-

dense, las Naciones Unidas, los europeos y otros aliados, la Administración Bush proporcionó deliberadamente información errónea para justificar la invasión de Iraq. Por el camino, la Administración ha perdido el respaldo de muchos. La confianza en el presidente estadounidense ha recibido un serio varapalo. Se han perdido vidas estadounidenses, el bochorno nacional perdura y la pérdida de aliados es continua.

Normalmente, el votante de Estados Unidos pone menos énfasis en los asuntos de política exterior y da más importancia a asuntos económicos cruciales y la futura agenda social de su país cuando decide a qué candidato prefiere para la presidencia. No obstante, a menos de 100 días de las elecciones, la pregunta esencial sigue vigente y no desaparecerá de escena: ¿responsabilizará el electorado estadounidense a George W. Bush y a su Administración de dos de los errores de información más mayúsculos y atroces de la historia de su república?●

Traducción: Laura Manero Jiménez

DIETARIO DE VERANO

JEROME K. JEROME

## Vivencias marinas

Me he dado cuenta de que cada vez que uno se dispone a pasar unos días en un lugar donde haya agua, realiza una serie de preparativos con la idea de lo mucho que va a bañarse; no obstante, una vez allí no se despliega la misma actividad natatoria.

Algo parecido me sucede siempre que voy a un pueblo de mar; cuando estoy en Londres y pienso en el viaje, me hago el propósito de levantarme temprano para zambullirme en las azules aguas del océano (...); sin embargo, al llegar al pueblo descubro que aquellos vehementes deseos de madrugar han disminuido bastante y, en lugar de anhelar saltar de la cama, toda mi obsesión consiste en permanecer en posición horizontal el mayor tiempo posible (...). He de confesar, avergonzado, que la virtud sólo ha triunfado en una o dos ocasiones en que me hizo levantar a las seis y media; me puse el traje de baño, cogí la toalla y, a medio vestir, salí sombríamente rumbo a la playa; pero, ¡ay de mí!, el premio a mi virtud nunca ha sido muy satisfactorio que digamos. Cuando me levanto temprano parece soplar un viento del este particularmente cortante y particularmente reservado para mí, y es como si hubieran escogido las piedras de tres cantos y las hubieran dejado en la superficie para que yo tropezara (...). Al fin llego al lugar donde se ha retirado el mar y me encuentro frente a un personaje tan insolente como brutal, una enorme ola me coge y me hace caer sentado sobre una roca —colocada a este solo efecto—, y antes de poder prorrumpir en un *ay* tan enérgico como doloroso y comprobar los perjuicios sufridos, la ola regresa y me lleva casi a alta mar; me esfuerzo frenéticamente en ganar la orilla, mientras me pregunto si volveré a ver mi hogar y a mis amigos; me arrepiento de no haber sido más bueno con mi hermanita cuando era chico (quiero decir cuando era niño), y en el instante en que abandono toda esperanza y me resigno a lo irremediable, otra ola se retira y me deja sobre la arena igual que un caracol marino. Me pongo en pie y, mirando alrededor, hago el triste descubrimiento, ¡triste para mi amor propio!, de que he estado nadando frenéticamente para salvar mi vida en cuatro palmos de agua.●

'Tres hombres en una barca'

(El Cobre)

Jerome K. Jerome

Traducción de J. Dufo

**GRUPO GODÓ**

Presidente

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambredó

Director General de Negocios: Carlos Godó Valls

Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez

Director Financiero: Jaume Gurt

Director de Comunicación: Màrius Carol

**LA VANGUARDIA**

Presidente-Editor:

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Pere Caba

Director General Adjunto: Joan Angulo

Director de Marketing: Martí Torres

Directora de Suscripciones: Cristina Plana

Director de Sistemas: Antoni Rendé

Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó

Director de Operaciones: Enric Peradejordi

Director de Compras: Jaume Vilarrasa

Controllor: David Carrión

Directora de Relaciones Sectoriales: Cristina Coll